



A0894

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR LUIS DEL OLMO PARA EL PROGRAMA *PROTAGONISTAS*, DE ONDA CERO

Madrid, 08-03-2000

Luis del Olmo.- Estamos transmitiendo desde el Palacio de Moncloa, para charlar hoy, como hacíamos anteayer con el señor Frutos, como haremos el próximo viernes con el señor Almunia, con el aspirante a ocupar un puesto importante aquí, en Moncloa, el Presidente del Gobierno. Le veo muy tranquilo, no sé si muy confiado en renovar a partir del día 12. No le veo, señor Aznar, muy cansado. ¿Cómo consigue usted..? Porque la paliza que se dan estos días, tanto usted como sus compañeros, es brutal. ¿A qué hora terminaba el mitin en Valencia? Buenos días, señor Aznar.

Presidente.- Buenos días, me alegro mucho de saludarle, me alegro mucho de verle. Buenos días a todos.

Ayer yo creo que llegamos por aquí a las once de la noche; pero normalmente se llega en torno a las doce de la noche. Ayer era un poco antes porque había partido de fútbol en Valencia y tuvimos que adelantar el acto. Fue un acto maravilloso, precioso, en la plaza de toros de Valencia. Los valencianos son extraordinarios.

L. del Olmo.- Presidente, quiero abordar muchos asuntos; los más desagradables vamos a quitárnoslos del medio, si le parece.

¿Ha leído el comunicado de ETA?

Presidente.- Yo tengo referencia, naturalmente, de ese comunicado; pero de los comunicados de ETA no hay que ocuparse mucho. Los comunicados de ETA ya se sabe para lo que valen: para justificar acciones criminales, fundamentalmente. En consecuencia, de eso no hay que ocuparse; hay que ocuparse de lo que debemos hacer nosotros, que es terminar con ETA y acabar con ETA y en eso debemos seguir.

L. del Olmo.- Precisamente ante ese empeño de ETA de seguir matando, el diálogo del Gobierno con la organización armada es imposible; pero, si usted gana las elecciones, señor Aznar, ¿impulsará el inicio de nuevos contactos o la vía policial será el único instrumento que utilizará el Gobierno para acabar con los asesinatos de ETA, con el terrorismo de ETA?

Presidente.- Nosotros, a lo largo de estos cuatro años hemos practicado una política muy clara, desde el Estado de Derecho, desde la Ley, de intentar, como es natural, aplicar la Ley e intentar que el terrorismo deje de existir en España. Para eso hemos buscado el mayor consenso y la mayor unidad de todos, y para eso hemos actuado también en todos los frentes; no solamente de actuación policial, sino de actuación internacional, la cooperación, etc., etc. A partir de ese momento le tengo que decir que ésa debe seguir siendo nuestra actuación. Ése es el triunfo del Estado de Derecho, ése es el triunfo de la Ley. No caben ambigüedades en ese terreno.

En consecuencia, la única posibilidad que hay para ETA es disolverse, es renunciar a las armas y es respetar a las reglas. Eso es lo que tenemos que conseguir y, por lo tanto, la política que hemos venido siguiendo a lo largo de estos años es la que continuaremos e incentivaremos a lo largo de los próximos años.

L. del Olmo.- ¿Podría ser una buena idea la del señor Rodríguez Ibarra, cuando se muestra partidario de responder a los últimos atentados devolviendo a sus cárceles de origen a los presos de ETA que el Gobierno acercó al País Vasco durante la tregua? ¿Podía ser una buena idea?

Presidente.- Yo creo que las cosas están bien como están. Aquí no hay que actuar por reacción ni por capricho; hay que actuar con un proyecto político y con unas medidas muy claras en relación con esa cuestión. Le quiero decir claramente: ahí no cabe ningún tipo de ambigüedad, hay que saber de qué lado se está. Dicho muy claramente, el Partido Nacionalista Vasco tiene que saber si está con los que ponen el coche-bomba o está con los que reciben las bombas; pero no puede estar al mismo tiempo en dos sitios.

L. del Olmo.- Pero no me ha respondido a la pregunta. La sugerencia del Presidente de Extremadura.

Presidente.- Ya le digo que no es una cuestión de ocurrencias, no es una cuestión de reacciones. Lo importante es que la Ley se cumpla y lo importante es que los parámetros fundamentales de la política penitenciaria, en este caso, se mantengan. Ése es el tema, pero es que es muy importante, es mucho más importante, lo que yo le estoy diciendo para el Partido Nacionalista Vasco y para el Partido Socialista, que también tiene que saber muy claramente qué es lo que quiere hacer en el País Vasco.

L. del Olmo.- Ayer, precisamente en el diario "La Vanguardia", el señor Anasagasti decía que al PNV le ha faltado énfasis, para eliminar la violencia callejera. ¿Qué ficha debería haber movido el PNV en este sentido?

Presidente.- Yo creo, por decirlo, con toda claridad, que, si el PNV hubiese puesto el mismo empeño en terminar con ETA que en terminar con Ermua, las cosas en el País Vasco estarían sustancialmente mejor.

L. del Olmo.- El otro día, en mi pueblo, en Ponferrada, Felipe González decía que el Gobierno siguió negociando con ETA, una vez rota la tregua. ¿Eso es verdad o es mentira?

Presidente.- Lo que se sabe absolutamente, con toda claridad, es que ha habido conversaciones entre dirigentes del Partido Socialista y dirigentes de Herri Batasuna, una vez que ETA rompió su declaración de cese a la violencia, después del asesinato del Teniente Coronel Blanco y después del asesinato de Fernando Buesa y del etzaintza Díez Elorza.

L. del Olmo.- Ha dicho el señor Belloch que no.

Presidente.- Yo quiero decir que esos contactos son los contactos confirmados por dirigentes socialistas y éstos son los que tienen que dar las explicaciones. Afortunadamente, el Gobierno ha actuado siempre con la verdad por delante, hemos dicho la verdad en todo momento a los ciudadanos españoles, y los ciudadanos españoles saben que nosotros no decimos una cosa aquí y decimos o hacemos otra por debajo de la mesa. No es nuestro estilo, ni lo ha sido, ni lo va a ser.

L. del Olmo.- Para terminar con este asunto de ETA, sabe que ayer el PNV se negó a firmar un comunicado de solidaridad con la Guardia Civil. Después del atentado de anteayer, a quienes como Arzalluz quieren que la Guardia Civil se vaya del País Vasco, ¿qué les dice usted, señor Aznar?

Presidente.- Vuelvo a decir lo mismo que he dicho antes: probablemente algunos pensarán que son solamente guardias civiles y que, como son guardias civiles, no merece la pena hacer otra cosa. Cuando uno pone en el mismo nivel a la Guardia Civil que a la banda terrorista ETA, efectivamente salen esas perlas como las que usted acaba de decir.

L. del Olmo.- Hablemos de las pensiones, que las han puesto de actualidad ustedes. Las pensiones han entrado con mucha fuerza en la diatriba electoral. El próximo año hay que revisar el Pacto de Toledo. ¿Presidente, no es demagógico lo que están haciendo todos los partidos con el tema de las pensiones o, al final, es que pesan mucho los votos de los jubilados?

Presidente.- Lo que pasa es que hay una cuestión previa que es una cuestión de credibilidad y es una cuestión de hechos. Verá usted: nosotros recibimos una Seguridad Social en quiebra y hoy la Seguridad Social tiene superávit; nosotros hemos garantizado el poder adquisitivo de las pensiones por ley, nosotros hemos garantizado el poder adquisitivo de los pensionistas, año tras año, y nosotros hemos creado un Fondo de Reserva de pensiones de 100.000 millones de pesetas con el superávit de la Seguridad Social.

Justamente la diferencia entre una Seguridad Social en quiebra a tener una Seguridad Social en superávit es lo que nos permite ahora garantizar una mejora para las pensiones para el futuro. ¿Por qué? Porque hay 2.400.000 personas que antes no cotizaban a la Seguridad Social y ahora cotizan y esas 2.400.000 personas que ahora cotizan todos los días a la Seguridad Social aportan a la Seguridad Social 1.400.000 millones de pesetas y, como aportan 1.400.000 millones de pesetas, podemos aumentar las pensiones. Eso es lo que yo no quiero que se ponga en riesgo; lo que yo no quiero es que vuelvan a aplicar políticas que lleven a la quiebra a la Seguridad Social.

Entonces aquí no se trata de repartir aguinaldos, no se trata de repartir limosnas, no se trata de buscar a un pensionista como si fuese una mercancía, no se trata de comprar 28 latas o 28 tambores de detergente; no, se trata de decir: yo le subo a usted la pensión el 15 por 100 y eso se le consolida a usted para toda la vida. Eso es jugar en serio, porque tenemos en este momento más cotizantes a la Seguridad Social que hemos tenido nunca en la historia de nuestro país y la Seguridad Social tiene superávit. Por favor, que no se ponga en riesgo eso.

Por tanto, una cosa es ir a la caza del voto, como va a la caza de la compra de un detergente, y otra cosa es subir las pensiones porque hay margen suficiente, desde el punto de vista financiero, para que los pensionistas consoliden, no por una vez, sino para toda la vida, una base de pensiones mucho más justa. Y pienso, por ejemplo, en las viudas, que son dos millones, o pienso en los huérfanos, o pienso en las pensiones más bajas, en el Seguro Obligatorio de Invalidez, etc., etc. Pienso en todos los pensionistas que pueden seguir viendo mejoradas sus pensiones, como lo han visto estos años.

L. del Olmo.- Señor Aznar, pero ahora que no nos oye nadie, ¿dónde quedan aquellas promesas de los partidos de no utilizar las pensiones como arma electoral?

Presidente.- Mire usted, si yo no utilizo nada. Yo lo que digo es lo que hemos hecho durante cuatro años y, justamente porque hemos hecho eso durante cuatro años, ahora podemos permitirnos subir las pensiones, porque se han creado en España 1.870.000 empleos, porque hay 2.400.000 más cotizantes a la Seguridad Social, porque este mes de febrero hay 133.000 personas más que cotizan a la Seguridad Social y estamos en el número de cotizantes más alto de toda la historia de la Seguridad Social en España. Es por eso ahora cuando hay que decir que tenemos margen suficiente para hacer estas políticas.

Las cosas no se improvisan. Venimos de un trabajo de cuatro años que nos ha costado mucho esfuerzo poner en marcha y que, desde luego, no quiero que se ponga en riesgo. A mí me asusta pensar cuántas personas pueden irse al paro si algunos tuviesen la responsabilidad de poner en marcha algunas medidas de gobierno que están proponiendo, porque habría muchos miles de personas que se irían al paro. Y yo no deseo volver a la España del paro y a la España de la quiebra de la Seguridad Social, sinceramente.

L. del Olmo.- Me trasladaba una pregunta Manolo Vázquez Montalbán para usted: en esta campaña, efectivamente, se están prometiendo más pensiones para los jubilados, más guarderías para los niños. ¿Y los que están entre una edad y la otra?, preguntaba Vázquez Montalbán.

Presidente.- Aquí de lo que se trata, fundamentalmente, es de responder a una pregunta y es qué es lo que uno va a hacer en el Gobierno. Yo puedo responder a una pregunta, por ejemplo, en términos de empleo de qué hemos hecho en el Gobierno creando 1.870.000 nuevos puestos de trabajo. La sociedad española ha creado eso, todos los españoles. Ahora queremos crear 1.400.000 puestos de trabajo porque podemos tener el objetivo del pleno empleo en la sociedad española.

Se nos decía que eso era imposible hace unos años, ahora se ha visto que es posible; también se nos decía que era imposible bajar los impuestos, ahora se ha visto que es

posible; también se nos decía que era imposible bajar los impuestos y mejorar las prestaciones sociales, ahora se ha visto que es posible. Y así sucesivamente. Pero ése es el bienestar de la sociedad española, ése es el éxito de la sociedad española hoy y ése es un éxito del cual participan todos, con independencia de la edad que tengan.

L. del Olmo.- Usted sabe, señor Aznar, que hoy es el día de la mujer trabajadora. ¿Cuál va a ser el protagonismo de las mujeres en el próximo Ejecutivo, si usted es reelegido?

Presidente.- Yo tuve la oportunidad de formar el Ejecutivo, el Gobierno, que ha tenido más mujeres en la historia de nuestro país y, por lo tanto, estoy muy satisfecho de ello. Nunca había habido cuatro mujeres en el Gobierno de España; tampoco nunca hubo una Presidenta del Senado en la historia de España.

L. del Olmo.- ¿Quiere decir que en un próximo Gobierno, si usted sale reelegido, habrá como mínimo otras cuatro mujeres?

Presidente.- Eso no se lo voy a decir; pero lo que quiero decir es que no tengo ya que demostrar lo que somos capaces de hacer porque hay mujeres capaces, porque hay mujeres que tienen muchos votos, porque hay mujeres que han demostrado su competencia y su profesionalidad. Pero yo le quiero decir, porque ayer estuve hablando de ese tema, que hoy en España, que es un país en el cual se crean aproximadamente 1.500 empleos diarios, todos los días, el 60 por 100 de todo el empleo que se crea es para la mujer, el 60 por 100. El año pasado se crearon 700.000 nuevos puestos de trabajo; el 60 por 100, es decir, 60 puestos de trabajo de cada 100 que se crean en España son para mujeres.

Ésa es una asignatura fundamental. Yo creo que ahí hay, primero, la asignatura de la incorporación de la mujer al trabajo; segundo, para eso queremos exonerar de las cotizaciones sociales durante dos años a las mujeres que vayan a ser madres, para hacer compatible el puesto de trabajo y la vida familiar; y, en tercer lugar, hay otro capítulo de la mujer que me parece absolutamente inaceptable, que es todo el capítulo que se refiere a la violencia doméstica, y ya he manifestado mi absoluta predisposición y decisión de fortalecer las medidas, desde el punto de vista penal y desde el punto de vista penitenciario, para todos aquellos criminales --porque no tienen otro nombre-- que abusan o humillan a las mujeres agrediéndolas.

L. del Olmo.- Perdona que cambie de asunto. A quienes, como a Javier Tussell, su Gobierno le da miedo, lo contaba ayer en el país --no sé si lo leyó--, ¿qué les dice?

Presidente.- Yo selecciono bastante mis lecturas y hay algunas que no hago, francamente. Pero yo de los eslóganes y de las publicidades ajenas sinceramente no me ocupo. Me preocupa el bienestar de los españoles y me preocupa que los españoles sepan que tienen un gobierno honrado, que ha sido un gobierno honrado, que va a seguir siendo un gobierno honrado y que tiene un proyecto de España en la cabeza. Eso es lo importante.

Presentar ahora las cosas como amenazas o como miedo. Mire usted, hay que hablar de políticas concretas y lo demás realmente no merece la pena.

L. del Olmo.- Lo que sí es para dar pánico es esa sequía que estamos empezando a vivir, un problema que nos preocupa a todos los ciudadanos. Estamos viviendo, efectivamente, uno de los inviernos más secos de las últimas décadas. ¿Qué les puede decir a todos esos agricultores que miran al cielo y a los pantanos vacíos o semivacíos, señor Aznar?

Presidente.- Los pantanos podrían estar mejor, pero realmente los tenemos en una situación bastante razonable. Evidentemente, hay una cosa que en España hemos hecho a lo largo de este tiempo, y que tenemos que acabar de rematar en los próximos años: en estos años se han elaborado todos los Planes de cuenca hidrográfica, se ha reformado la Ley de Aguas y hay una nueva Ley de Aguas, se ha establecido un Libro Blanco del Agua; es decir, todo lo que había pendiente para poner en marcha, todo el trabajo de base que nos debe llevar al Plan Hidrológico Nacional está realizado. Por lo tanto, ya es el momento en esta próxima legislatura de poner en marcha definitivamente el Plan Hidrológico Nacional.

Eso, unido al aprovechamiento más racional del agua, tenemos que conseguir que sea de utilidad en nuestro país, siempre que sepamos que el agua es un bien escaso y que tenemos también que utilizarlo mucho más cuidadosamente de lo que lo hacemos. Pero en España no falta agua; lo que tenemos es que utilizarla mejor, que son dos cosas diferentes.

L. del Olmo.- Con mucha ironía, me preguntaba Vázquez Montalbán quién garantiza que va a llover más: Almunia o Aznar.

Presidente.- La verdad es que eso no lo puedo garantizar.

L. del Olmo.- ¿No tiene comunicación directa con el Todopoderoso?

Presidente.- No tengo comunicación directa con el Todopoderoso, en el supuesto de que el Todopoderoso decida cuando tiene que llover y cuando no tiene que llover, que tampoco me lo ha contado nunca; por tanto, tampoco lo sé.

L. del Olmo.- Señor Aznar, ¿cuál es su peor enemigo en estas elecciones?

Presidente.- Yo no tengo enemigos.

L. del Olmo.- Alguno tendrá.

Presidente.- Sí, la ETA sí. Los terroristas, sí, y sus cómplices, también; pero por lo demás, no. No tengo enemigos.

L. del Olmo.- Todos los pronósticos y encuestas anuncian que continuarán gobernando ustedes con el apoyo de Convergència i Unió. No sé si ha preparado usted ya 400.000 millones de pesetas más al año para Cataluña, que es lo que le pide el señor Pujol.

Presidente.- No, yo he preparado un proyecto de gobierno y les digo a los españoles qué es lo que creo que tienen que decidir: si les merece la pena seguir en un proyecto de estabilidad y de progreso o les merece la pena volver al riesgo de la incertidumbre. Ésa

es la elección. Por lo demás, procuraré que los españoles se den cuenta de que es muy importante para nuestro país consolidar lo que hemos alcanzado estos años.

L. del Olmo.- No se me escaquee.

Presidente.- No, no me estoy escaqueando. Nos ha costado mucho esfuerzo y, si es necesario complementarlo, lo complementaremos; pero al Gobierno de España no se le pone precio. Fíjese si le he contestado.

L. del Olmo.- Sí, me ha contestado. Es lo que quería que me contestara. Contésteme a esto, Presidente: ¿tiene oculta parte del programa todavía que vaya a difundir en los próximos tres días?

Presidente.- Soy el único que está presentando un programa; o sea que fíjese lo oculto que está. Nuestra diferencia nuestra con los demás es que nosotros nos hemos dedicado a presentar nuestro proyecto. Nosotros tenemos un proyecto para toda España, tenemos esa idea de España y tenemos un proyecto, que es el que estamos presentando permanentemente. Los demás, o no lo tienen, o no lo enseñan; pero, bueno, ésa es la diferencia fundamental, yo creo, en estas campañas: unos ponemos las propuestas y otros ponen las piruetas.

L. del Olmo.- Observo que lleva en su mano derecha una cuerdecilla. Es la que le regalaron en Colombia, ¿no?

Presidente.- No. En la mano derecha llevo dos y en la izquierda llevo una. La de la izquierda es la de Colombia; ésta es de aquí.

L. del Olmo.- ¿Se han cumplido alguno de los deseos que pidió cuando se colocó esa pulsera?

Presidente.- No le voy a decir lo que pedí, porque ya sabe usted que yo soy de natural reservado.

L. del Olmo.- Dígame algo de los autónomos, que están esperando. "Protagonistas" de vez en cuando abre los micrófonos a los autónomos, de los que no se acuerda ni su padre.

Presidente.- No sé si su padre se acuerda, pero yo me he acordado y le voy a decir por qué: porque España, si quiere seguir creando empleo, y debemos seguir creando empleo, mucho, necesita pequeñas y medianas empresas y necesita autónomos. Yo he propuesto, por ejemplo, la supresión del Impuesto de Actividades Económicas dentro de la reforma fiscal que hemos presentado, porque vamos a volver a bajar los impuestos de los ciudadanos, como ya hemos hecho esta legislatura.

Un país que necesita ser un país de emprendedores, un país de pequeñas empresas, no puede penalizar a las empresas con un impuesto solamente por el hecho de ser empresa. Entonces, el que tiene un taller, un pequeño comercio, un bar, una tienda, no puede estar penalizado por ese impuesto, es absurdo; y el autónomo, tampoco. Por tanto, el Impuesto de Actividades Económicas debe desaparecer. Y luego, por otra parte, debemos extender el beneficio de los tipos reducidos del Impuesto de Sociedades a más

empresas. En consecuencia, eso debe producir, junto con lo que son las medidas económicas de carácter general, un beneficio evidente en el marco en el que se desarrolle la actividad de los pequeños y medianos empresarios y de los autónomos. Ésa es la base, eso es lo que nos ha permitido prosperar estos años.

L. del Olmo.- No me extrañaría, don José María Aznar, que usted hoy mismo presentara no dieciocho, sino diecinueve medidas de choque para sus primeros cien días de gobierno. ¿O no lo va a hacer?

Presidente.- Yo llevo cuatro años como Presidente del Gobierno, y queremos continuar y profundizar en una tarea en el sentido que le estoy diciendo. Nosotros ya hemos hecho una reforma fiscal y queremos hacer otra reforma fiscal. Sabemos como tenemos que mejorar las cuestiones de trabajo, sabemos como tenemos que mejorar las pensiones. Nosotros no improvisamos nada. Todo lo que estamos haciendo, insisto, es el fruto del trabajo de muchos años y está bien meditado y bien pensado. La improvisación o los funambulismos no forman parte de nuestra acción política.

L. Del Olmo.- Esas dos centrales nucleares, por ejemplo, que forman parte de las medidas de Almunia ¿se pueden cerrar inmediatamente?

Presidente.- Evidentemente, no se pueden cerrar sin decir cómo se va a pagar el cierre de esas centrales nucleares y por qué se va a sustituir la energía nuclear, porque se supone que la energía nuclear necesita un tiempo de sustitución, si es que se quiere sustituir, y hay que sustituirla por algo que cueste dinero. Por tanto, hay que explicar cómo se hace eso.

L. del Olmo.- Ayer teníamos en este mismo programa, en "Protagonistas", a un representante de la Confederación Estatal de Sindicatos Médicos. Se quejaba de que todos los partidos están pasando de puntillas por los temas más trascendentales de la Sanidad. Me gustaría que se dirigiera a ellos. Sobre todo, reivindicaba a propósito de los médicos de urgencia. No sé si usted alguna vez ha tenido necesidad de acudir a urgencias.

Presidente.- Sí he tenido que ir a urgencias como a todas partes. Yo lo que quiero decir es que a mí me preocupa, fundamentalmente, el tener un Sistema Público de Salud que funcione y que pueda funcionar bien.

España gasta, en este momento, en su sistema de salud más dinero del que ha gastado nunca. A lo largo de estos cuatro años hemos incrementado en un billón de pesetas el gasto sanitario en nuestro país. A mí lo que me preocupa es que el ciudadano esté bien atendido y por eso hemos reducido las listas de espera, que tampoco se podían reducir. Usted se acuerda que se decía que las listas de espera no se podían reducir; pues se han reducido en un 90 por 100 las listas de espera. Se han abierto nuevos hospitales, se han reformado otros hospitales.

Es decir, se han hecho muchas cosas en la Sanidad Pública española. ¿Hay problemas que resolver? Probablemente haya problemas que resolver. No sé exactamente el problema al que usted se refiere; pero, con mucho gusto, estoy a disposición de esta persona que usted dice para enterarme con detalle de ese asunto.

L. del Olmo.- A los que dicen que las fundaciones médicas auguran una privatización encubierta de la Sanidad, ¿qué les dice?

Presidente.- Yo creo que eso es una solemne bobada y le voy a decir por qué. Primero, porque yo creo que nuestro país tiene otros problemas que afrontar, propios de una sociedad moderna y desarrollada, y no se pueden seguir planteando problemas en el pasado permanentemente.

Las fundaciones sanitarias son un modo de gestionar los hospitales, de dar autonomía a los hospitales. Es un hospital público que, en lugar de ser dirigido desde un Ministerio o desde la Consejería de Sanidad de una Comunidad Autónoma tiene una autonomía. Los mismos que critican las fundaciones públicas sanitarias, o lo hacen con la ignorancia, o lo hacen con la mala fe, de que en sitios donde gobiernan, por ejemplo en Andalucía, la Junta de Andalucía ha puesto en marcha hospitales bajo la forma de las fundaciones públicas sanitarias. Supongo que también lo dirán para Andalucía cuando critican esta fórmula de gestión de los hospitales, que yo defiendo, porque es de bastante sentido común.

L. del Olmo.- Y la Administración --hablando de defensas-- ¿no puede defendernos ante las subidas terribles de la gasolina?

Presidente.- A mí me gustaría mucho tener disposición para que el precio del petróleo no siguiera subiendo. En enero del año 1999, hace 14 meses, cuando usted o yo, y todos los oyentes de Onda Cero, y todos los ciudadanos nos levantamos por la mañana, el barril del petróleo estaba a ocho dólares. Hoy, cuando nos levantamos por la mañana, está a más de treinta dólares el barril de petróleo. Ésa es la diferencia; es decir, que hemos pasado de ocho dólares a treinta dólares y nos cuestan mucho más las cosas. Naturalmente, eso afecta al precio de la gasolina y, desgraciadamente, afecta a los precios en nuestro país.

L. del Olmo.- Pero usted sabe perfectamente, Presidente, que, de cada 100 pesetas que pagamos, la Administración española se queda con 60 ó 70 pesetas.

Presidente.- Pero el tramo fiscal de los impuestos ese tramo no ha aumentado, justamente porque no lo hemos querido aumentar. Es un tramo que, comparativamente a las fiscalidades europeas, resiste muy bien la comparación. No nos podemos sentir agraviados en ese terreno.

L. del Olmo.- Cuando vio, señor Aznar, las imágenes de Pinochet saltando de la silla de ruedas, bastón en mano, saludando a la cúpula militar, ¿qué cara se le puso a usted?

Presidente.- A mí no se me puso ninguna cara; pero, en fin, siempre pueden existir milagros, y no sé si eso entra dentro del capítulo de los milagros. ¡Qué quiere usted que le diga!

L. del Olmo.- Que mal estuvo ahí su Gobierno, ¿no?

Presidente.- ¿Por qué?

L. del Olmo.- Porque dejó escapar a un dictador. Yo pienso que pasado mañana, cuando salgan otros dictadores, dirán: "¡Ah!, pues vamos a Londres o vamos a Madrid, que allí no tenemos problema y nos devolverán a casa".

Presidente.- Yo creo que es difícil encontrar un ejemplo en el que una persona, en este caso Pinochet, haya recibido todo el rechazo y todo el repudio de todo el mundo; es difícil encontrarlo.

L. del Olmo.- Pero a los dictadores hay que meterles en la cárcel.

Presidente.- Yo creo que es una cosa única en el mundo; es difícil encontrar eso. Pero, a partir de ese momento, lo que se le debe de pedir a un gobierno es que cumpla las reglas, no que las incumpla.

Un juez español solicitó una extradición de Pinochet y el Gobierno español tramitó esa extradición de Pinochet. A partir de ese momento, la decisión correspondía a la Justicia y al Ministro del Interior británico, y el Gobierno español dijo que respetaríamos la decisión de la Justicia y del Ministro del Interior británico. Es exactamente lo que hemos hecho.

Al Gobierno español se le puede acusar de muchas cosas, a mi Gobierno, menos de dos: una, de incoherencia, y, otra, de haberse saltado las reglas, porque hemos sido coherentes desde el primer minuto y nunca nos hemos saltado las reglas.

L. del Olmo.- Pero usted sabe perfectamente, señor Aznar, que, si le hubiera una mano al juez Garzón, probablemente el dictador, el asesino Pinochet, estaría aquí, en España, siendo juzgado en España.

Presidente.- Perdona, pero está usted equivocado. La decisión corresponde no al Gobierno español, sino que es una decisión del Gobierno británico, que es el que ha tomado esa decisión. El Gobierno español cumple con su función y cumplió con su función tramitando ese procedimiento de extradición.

L. del Olmo.- Decía ayer la señora Thatcher que el Gobierno español quiere colonizar la Justicia.

Presidente.- No sé a que se refiere en ese caso la señora Thatcher; pero, desde luego, el Gobierno español no quiere colonizar nada. Ni la justicia ni nada.

L. del Olmo.- ¿Le echaría usted desde aquí una mano al señor Lagos, al que va a ser Presidente de Chile --buena patata caliente, por cierto-- para levantar la inmunidad a Pinochet?

Presidente.- Esa es una cuestión que corresponde a la Justicia chilena. Desde luego, el señor Lagos sabe, porque hemos hablado con él, que los dos hemos convenido en que España y Chile sigan teniendo las mejores relaciones que podamos conseguir entre nosotros, que son muy positivas y muy buenas, como dos países amigos. Pero es la justicia chilena la que debe determinar si puede actuar o no puede actuar contra Pinochet.

L. del Olmo.- ¿Usted es internauta, señor Aznar?

Presidente.- Yo no soy internauta, no ejerzo de internauta. Tengo muchos internautas en casa, pero yo no ejerzo de internauta.

L. del Olmo.- Usted sabe que el fenómeno en este momento se llama Internet e internauta. Por cierto, Almunia, hablando de la tarifa plana, habla de 3.000 pesetas. ¿Puede mejorar la oferta?

Presidente.- Yo no entro en subastas, perdóneme. Yo lo único que sé es que en estos años estamos subiendo un millón de usuarios de Internet todos los años y que tenemos la gran revolución tecnológica por delante. Eso es lo que hay que hacer y lo que hay que seguir haciendo. Naturalmente, de esa revolución tecnológica, del aprovechamiento también de nuestra cultura, depende en gran medida el éxito de España en el futuro. Pero yo no entro en subastas.

L. del Olmo.- A mí no me importa que haya subastas si, al final, quien sale beneficiado es el ciudadano español. De alguna forma han entrado en subasta el señor Almunia y usted con las pensiones. ¿Por qué no iban a entrar a subasta en..?

Presidente.- Ya le he dicho antes que no. Ni entro en subasta entonces ni entro en subasta ahora, tampoco.

L. del Olmo.- ¿Qué piensa hacer usted si los españoles le renovamos la confianza a partir del próximo domingo? ¿Qué piensa hacer para evitar que en España prenda la llama del racismo y de la xenofobia, señor Aznar?

Presidente.- En España no va a prender ninguna rama en ese sentido. Nosotros antes teníamos unos problemas, que éramos un país de emigrantes, y ahora tenemos que resolver otros problemas: que somos un país que recibe inmigrantes.

Eso es una señal de la prosperidad de nuestro país. Yo siempre pongo tres ejemplos de esas diferencias de España: somos un país que recibe mucha inversión extranjera, los quintos o sextos del mundo, pero somos un país que invertimos ya en el extranjero más de lo que se invierte aquí, y eso es una señal de prosperidad para nosotros; somos un país que antes era un país de emigrantes y ahora tenemos que resolver problemas de inmigración; somos un país que antes luchábamos por estar en la Unión Europea y ahora, afortunadamente, tenemos que luchar por ser los mejores dentro de Europa.

Pero España no tiene esos problemas. Se puede producir un problema en un asunto determinado y lo que tenemos es que saber ordenar un proceso que tenemos que afrontar de cara al futuro.

Cualquier ley, cualquier legislación, sobre inmigración no se puede hacer en contra del Gobierno y no se puede tener la poca responsabilidad de, por meter una zancadilla al Gobierno o por apuntarse un tanto, hacer una legislación que es mala, que es negativa.

Necesitamos más inmigrantes que vengan a trabajar a España. Ése es un proceso que hay que hacer ordenadamente y siempre bajo el respeto de los Derechos Humanos básicos y de los derechos de cualquier inmigrante y trabajador español; es decir, el

derecho a la vivienda, el derecho a la educación, el derecho a la sanidad, todo eso tiene que estar absolutamente garantizado.

Yo, que soy el que ha promovido en la Unión Europea una política común de asilo y de inmigración, quiero que España sea coherente con la marcha de esa política común de asilo y de inmigración; que seamos coherentes con eso y que nos demos cuenta, además, de que somos un país que somos frontera, que somos un país fronterizo y que lo vamos a seguir siendo, nos guste más o nos guste menos. Pero, desde luego, España no tendrá --estoy absolutamente convencido-- esos problemas, ni por nuestro carácter, ni por lo que somos capaces de hacer.

L. del Olmo.- ¿Insiste usted en que va a modificar la Ley de Extranjería si renueva?

Presidente.- Es necesario modificar esa ley en algunos aspectos, justamente para evitar problemas de futuro. Es curioso: yo estaba en Canarias el domingo pasado y algunos que protagonizaron los episodios más curiosos de la Ley de Extranjería, votando en contra del Gobierno, ahora son los que encabezan todas las manifestaciones para modificar la Ley de Extranjería. Yo creo que no es tan difícil pedir un poquito más de coherencia en algunos casos.

L. del Olmo.- Hace cuatro años, tres o cuatro días antes de las elecciones, le hice una entrevista y usted.

Presidente.- ¿Me ve usted muy desmejorado?

L. del Olmo.- No, no. Voy a hablar del mundo de la droga, que sabe que es una de las preocupaciones de "Protagonistas", de este programa y de Onda Cero. Le hago no la misma pregunta de entonces porque las narcosalas no estaban de moda. El tema de las narcosalas. Me gustaría recoger la opinión del Presidente del Gobierno, si está a favor o está en contra. Ya sabe usted que está dividida la opinión; no solamente la opinión pública, sino la opinión de los mandatarios.

Presidente.- Yo creo que es una cuestión muy opinable. Yo creo que mantener unas posiciones rígidas en ese asunto es muy discutible. Es un asunto sujeto a dudas y yo que soy, por regla general, hombre prudente me inclino más a pensar en los efectos menos provechosos que puedan tener esas decisiones.

Usted conoce perfectamente mi posición tajante en torno a la droga, mi posición contraria radicalmente a la droga y, desde luego, esa posición no va a variar en el futuro. Tenemos que seguir haciendo mucho esfuerzo en ese sentido. Pero yo no creo que con eso, realmente, se dé un paso sustancial en la lucha contra la droga.

L. del Olmo.- Con todos los respetos, permítame que no esté de acuerdo con usted. En definitiva, es con las narcosalas ayudar a ese pobre desgraciado que se está pinchando en las esquinas.

Presidente.- No le digo que no. Yo lo que estoy diciendo no es una cuestión concreta, estoy hablando con carácter general. Yo creo que, desde el punto de vista moral, desde el punto de vista social, desde el punto de vista legal, todavía podemos hacer más en la lucha contra la droga.

L. del Olmo.- ¿Por ejemplo?

Presidente.- Tenemos que revisar, efectivamente, si nuestra legislación es la más útil. Tenemos que saber si moralmente estamos educando a la sociedad, educando a nuestros jóvenes, para luchar contra la droga con todas sus consecuencias. Tenemos que ver si, desde el punto de vista de nuestra seguridad, actuamos contra las redes de narcotraficantes con la mayor eficacia. Todas esas cosas. Tenemos que fortalecer la cooperación internacional de una manera muy decidida. Esto no es una lucha en solitario.

Entonces, para todo lo que sea ayudar a personas yo estoy absolutamente a favor, ¡faltaba más!, porque siempre considero que el drogadicto, desgraciadamente, es un enfermo y a los enfermos se les ayuda. Luego hay medidas que pueden ser opinables y esa que usted dice es una medida discutible. Merece la pena ser estudiada, merece la pena ser debatida; pero, como todo, tiene sus pros y sus contras.

L. del Olmo.- Señor Aznar, hablemos de los militares a propósito de la llamada de un oyente que quiere que le pregunte por la Ley de Viviendas Militares. Tenía que haber sido aprobada, me dice, en enero y están pendientes de ella 45.000 militares. Apunta más tarde que resulta controvertida porque al Gobierno le puede costar mucho arreglar esas viviendas que, en muchos casos, están deterioradas.

Presidente.- Nosotros hemos aprobado unas fórmulas en relación con las personas que ocupan las viviendas militares, que creo que son unas fórmulas bastante útiles. Pueden plantearse problemas, pueden plantearse problemas de detalle, que son las autoridades del Ministerio de Defensa las que tienen que contestar o las que tienen que arreglar ese asunto, en el supuesto de que necesite ser arreglado.

A mí lo que más me importa en este caso, en el capítulo de Fuerzas Armadas, y usted lo comprenderá perfectamente, es que nuestro país, que está bien asentado ya desde el punto de vista de la seguridad en el mundo. Esta legislatura hemos determinado nuestra presencia en la estructura de mandos de la nueva Alianza Atlántica; estamos participando activamente en lo que va a ser la defensa europea con los países más importantes de Europa y estamos profesionalizando nuestras Fuerzas Armadas.

En el año 2002 las Fuerzas Armadas serán unas Fuerzas Armadas totalmente profesionales y eso, sin duda, es una ambición muy importante en la sociedad española. Los jóvenes españoles saben que no tendrán que hacer el Servicio Militar y que..

L. del Olmo.- ¿A partir de cuándo?

Presidente.- A partir del año 2001. En el año 2001 se termina el Servicio Militar. Y digo el año 2001 porque no puede ser antes, por la misma razón que le decía el otro día.

L. del Olmo.- Pues Almunia dice que puede ser antes.

Presidente.- Y yo le digo que no puede ser antes porque, cuando uno dice que el Servicio Militar termina este año, lo que tiene que hacer es decir cómo va a cubrir todas las plazas que van a dejar de existir este año y el año que viene. En consecuencia, eso no

se puede hacer, salvo que alguien esté dispuesto a pagar 40.000 profesionales en el plazo de seis meses, en el plazo de seis meses llevar 40.000 profesionales más a las Fuerzas Armadas y pagarles, y, al mismo tiempo, evidentemente, cerrar las centrales nucleares y pagarlas, y, al mismo tiempo, hacer todo lo demás.

Como yo digo, las cosas no se pueden improvisar. En el año 2001 termina el Servicio Militar.

L. del Olmo.- Ramón Tamames, este amigo tertuliano, me pide que le formule esta pregunta: cuando usted gane las elecciones, señor Aznar, ¿va a renovar el compromiso de no estar más de dos legislaturas?

Presidente.- No me hace falta ganar las elecciones para renovarlo. Está renovado y lo renuevo ahora. Yo siempre he dicho que no deseaba estar más de ocho años como Presidente del Gobierno, si los españoles me daban su confianza. Y, si los españoles me renuevan su confianza, cosa que les pido, no estaré más de ocho años.

Yo desearía que la próxima legislatura tuviera, al menos, tanta estabilidad como ésta y que tuviésemos cuatro años por delante para trabajar, para seguir haciendo que el país progrese, para seguir incorporando gente al trabajo, para no poner en riesgo tantos logros que hemos conseguido, y que en el año 2004 terminase la Legislatura. En ese momento yo no seré el candidato a la Presidencia del Gobierno.

L. del Olmo.- Deme usted un par de razones para que los españoles le voten a usted, voten a su partido, le renueven la confianza.

Presidente.- A lo largo de estos años creo que hemos sido un Gobierno honrado y un Gobierno que ha dado a nuestro país estabilidad y progreso; hemos conseguido normalizar la vida del país, antes sacudida por los escándalos; hemos llevado la sociedad española, todos juntos, a España al euro; hemos creado mucho empleo; hemos saneado la Seguridad Social; España es un país mejor.

Lo que deseo es que podamos seguir trabajando en ese sentido; que no pongamos en riesgo eso; que no volvamos atrás, que no volvamos al pasado; porque, si hemos sido capaces de crear casi dos millones de puestos de trabajo en los últimos años, es porque se ha demostrado que España tiene capacidad para crear mucho trabajo; porque aquellos viejos tres millones y medio de parados de antes no eran una maldición, eran la consecuencia de una mala política; porque, si hemos bajado los impuestos y los vamos a volver a bajar, no es por casualidad, es porque es conveniente para nuestro país y que no era verdad que los impuestos tenían que subir en España, y porque, si la Seguridad Social tiene superávit, es porque se crean empleo y prosperidad y no es verdad que, como se decía antes, no se pudiesen pagar las pensiones y la gente tuviese que hacerse planes de pensiones privados.

Es que se ha demostrado que había cosas que se decían que no eran verdad. Y no era verdad que España tuviese un problema permanente de escándalos; era verdad que algunos tenían problemas con sus escándalos. Y así sucesivamente.

Yo lo que pido es que eso se tenga en cuenta y que las enormes posibilidades que tiene un país, que es el país más dinámico de Europa, el país más abierto de Europa, el país más competitivo de Europa en este momento, las aprovechemos en el futuro.

Tenemos la generación de jóvenes más formada de la historia de España. Tenemos que conseguir el objetivo del pleno empleo en nuestra sociedad y tenemos que hacer de España uno de los países mejores de Europa. Para eso pido yo el voto y la confianza de los ciudadanos, para eso.

Yo creo que en cuatro años más España da un salto de gigante. Dentro de cuatro años, en el año 2004, si todo ocurre como yo deseo y si los españoles me renuevan su confianza, vendrán otras personas con otros proyectos a pedir confianza, y yo no seré. Si ahora creo que puedo decir honradamente, sinceramente y con humildad que creo que España ha mejorado, me gustaría en el año 2004 decir: creo que también en estos cuatro años España ha mejorado.

L. del Olmo.- Si a partir del próximo domingo usted tiene mayoría absoluta, ¿no le dan miedo las respuestas en Cataluña, en el País Vasco, en Galicia, de los nacionalistas?

Presidente.- Yo creo que por lo que debemos tener preocupación los españoles es por tener una situación política que no sea gobernable. Los Gobiernos deben poder gobernar y deben tener margen de maniobra para gobernar. No hay peor situación que aquella que no es gobernable y, por lo tanto, yo pido una mayoría suficientemente holgada para gobernar.

L. del Olmo.- Pero usted sabe que a los ciudadanos españoles les gustaría más que que tuvieran una mayoría, usted o el señor Almunia, que pudieran gobernar, o con Convergència, o con el PNV, o, por qué, no, con el Partido.

Presidente.- A uno les pueden gustar unas cosas y a otros les pueden gustar otras. Nosotros en esta legislatura tuvimos 156 diputados.

L. del Olmo.- Perdona un momento, Presidente. ¿Sabe cuál es el temor de los ciudadanos españoles? Que tengan ustedes mayoría y aplasten a las minorías, a los nacionalistas.

Presidente.- Yo no creo que eso sea un temor absolutamente de nadie, en serio, porque eso no puede ocurrir en un país democrático. Otra cosa distinta es tener proyectos para ponerlos en marcha. Ésa es la realidad.

España no tiene que tener miedo de nada. De lo único que tenemos que tener miedo, reservas, es de volver atrás. Ésa es nuestra única preocupación y ése es el único riesgo que tenemos.

Lo que yo digo es que estos tiempos no son tiempos de incertidumbre; son, más bien, tiempos de certidumbre. Yo no quiero que España vuelva a los años tristes del paro y de los escándalos; quiero que España siga en los años optimistas, del progreso y de la prosperidad. No quiero más años tristes para España. Pero le puedo decir que, para eso, hace falta forjar mayorías y forjar mayorías que sumen voluntades, que integren, que sean capaces de hacer cosas conjuntamente.

A lo largo de esta legislatura nosotros hemos demostrado nuestra capacidad de diálogo, capacidad de diálogo político, y por eso hemos hecho la Legislatura más larga y más estable de nuestra democracia; y capacidad de diálogo social, y por eso ha habido estabilidad social y paz social en España. Eso lo quiero seguir manteniendo para el futuro, pero los Gobiernos tienen que tener margen de maniobra para gobernar. Eso es lo importante y eso es lo que nos va a permitir seguir en una senda, yo creo, muy positiva, en todos los sentidos, para España.

L. del Olmo.- En su agenda, en el caso de que los resultados les sean favorables, ¿figura también modificar la Ley de Humanidades, señor Aznar?

Presidente.- ¿Qué es la Ley de Humanidades? Para ponerle un ejemplo, la Ley de Humanidades es que los niños españoles se enteren de quién ganó la Batalla de Lepanto, porque es que, a lo mejor, luego, se llega a mayor, incluso se es Ministro del Gobierno, y uno no se sabe quién ganó la Batalla de Lepanto. Supongo que nadie se podrá escandalizar de que los niños españoles sepan quién ganó la Batalla de Lepanto, o de quién era Felipe II, o de quién era Juan de Austria, o de quién era Carlos III. Eso son las Humanidades.

Las Humanidades es saber que los seres humanos no somos máquinas, somos seres humanos, y que las cosas tienen su explicación, tienen su por qué, tienen su razón; y que uno viene de algún lado. Igual que usted tiene la historia de su familia, tiene la historia de su país. Eso es normal que se enseñe. Unos la podrán ver con más optimismo; otros, con menos optimismo.

Yo me siento, como lo he dicho y lo he escrito, serenamente orgulloso de mi país. Yo creo mucho en mi país, afortunadamente; en el país plural, en la España plural, en la nación plural que estamos construyendo; en la España constitucional de hoy, que es la España posible y es la España que tenemos que mejorar para el futuro con toda su pluralidad. ¿Por qué no vamos a poder enseñar eso? Yo creo que es tan de sentido común que resulta bastante pintoresco tener que explicar estas cosas.

L. del Olmo.- Usted sabe que, por parte de Convergència i Unió, había una oposición a esa Ley de Humanidades aprobada. Le pregunto: incluso en el caso de que ustedes necesiten el voto de Convergència i Unió para gobernar ¿estaría más cerca ahora? Porque se ha comentado ayer, concretamente, que Convergència i Unió aceptaría esa modificación de la Ley de Humanidades. ¿Han hablado al respecto?

Presidente.- No, no hemos hablado; pero yo estoy planteando un proyecto y ese proyecto es eso: fortalecer las Humanidades en nuestro país: la Historia, la Literatura, la Lengua, la Filosofía, los valores humanos, el explicar lo que son las cosas, la Ética, las lenguas clásicas. Todas esas cosas son las cosas que tenemos que saber.

Hay jóvenes que tienen que saber que muchas de las cosas que hacemos en el marco jurídico, muchas de nuestras normas, provienen del viejo Derecho Romano. Habrá que saber qué fue aquello, habrá que saber que fue el Imperio Romano, habrá que saber quién fue Napoleón. Todas esas cosas tan evidentes cuando uno habla de lo que es la historia de un país, o de la historia de una comunidad, o de la historia de una ciudad, me parece que es bueno que los niños las sepan. Eso es lo que hace posible la convivencia.

L. del Olmo.- Pero, a lo mejor, al señor Arzalluz no le apetece que sus alumnos conozcan a.

Presidente.- Yo estoy hablando de historia, no estoy hablando de historietas. Yo estoy hablando de historia; de historietas, no. Yo estoy hablando de una historia real, no de una historia inventada.

L. del Olmo.- Permita que le pase una pregunta del profesor Felipe Sahagún, tertuliano de esta casa. ¿Por qué, señor Aznar, a pesar de haberlo incluido en su programa en el año 1996, no se ha hecho la reforma del CESID, ni siquiera se mantiene el compromiso en el programa del 2000? ¿Tanto ha mejorado que ya no es necesario?

Presidente.- Fíjese usted lo que ha mejorado el funcionamiento del CESID, que ahora se dedica a lo que se tenía que haber dedicado siempre. Sabe el señor Sahagún, que hace la pregunta, y saben todos los oyentes, que el CESID fue durante mucho tiempo campo de escándalo para muchos ciudadanos de España y lo dejó de ser. Así de sencillo.

Las reformas en los servicios de inteligencia hay que hacerlas con discreción, hay que hacerlas pausadamente y hay que hacerlas, sin duda, de una manera eficaz. Lo que yo dije entonces lo sigo manteniendo. Creo que se ha hecho un buen trabajo durante cuatro años y se va a seguir haciendo en el futuro.

L. del Olmo.- ¿Lo que tienen perdido es Andalucía, Presidente?

Presidente.- ¿Por qué?

L. del Olmo.- Dicen que el señor Chaves va a arrasar en esas elecciones. ¿Ya cuenta con ello, con la pérdida de Andalucía?

Presidente.- No, no. Yo no cuento con la pérdida de nada.

L. del Olmo.- ¿O es usted optimista y piensa que puede dar..?

Presidente.- Yo estoy optimista por naturaleza. Soy un optimista impenitente y, además, creo que tenemos una candidata extraordinaria, como es Teófila Martínez, a la cual le deseo mucha suerte.

En Andalucía el Partido Socialista lleva gobernando veinte años. Yo creo que ya está bien.

L. del Olmo.- ¡Ojo con los nacionalistas en Galicia, que están pegando el subidón! Pueden asustar al señor Fraga.

Presidente.- Yo creo que Galicia está en buenas manos y que, naturalmente, en nuestro país es muy importante que se fortalezcan aquellos elementos básicos que, dentro de la nación plural española, fortalezcan nuestra cohesión: nuestra cohesión territorial, la cohesión social, la cohesión económica, la cohesión en aspectos culturales, educativos o exteriores. Eso es muy importante y una de las cosas que a mí me preocupan es que haya partidos nacionales que hayan renunciado a serlo o que sean incapaces de

presentar un proyecto para toda España, como es el caso, por ejemplo, de los socialistas en este momento. Yo creo que ni tienen un proyecto para España, ni son en este momento, realmente, un partido nacional. Y eso es preocupante, sin duda.

L. del Olmo.- Les voy a pedir a los oyentes de "Protagonistas", de Onda Cero, que me disculpen y que me den permiso para hacer una pregunta, quizá muy personal, muy de mi tierra, muy de León.

Presidente.- Muy del Bierzo.

L. del Olmo.- Muy del Bierzo y muy de León. Estamos muy preocupados porque, probablemente, según nos decía, me decía el señor Fraga el otro día, el Tren de Alta Velocidad pase por Zamora. Yo no quiero que no deje de pasar por Zamora, pero que también pase por León, porque quedaríamos muy descolgados de ese futuro.

Presidente.- Usted quiere que pase por León y a mí me gustaría mucho que también pasara por León. Estamos trabajando en todas estas cuestiones. De momento, hemos hecho la primera parte del trabajo, que es un trabajo muy importante, que es la adjudicación de lo que va a ser la obra de ingeniería más importante de Europa. En este momento, la obra de ingeniería más importante de Europa se está haciendo en Piedrafita, muy cerca de su tierra.

L. del Olmo.- Yo le estoy hablando del ferrocarril.

Presidente.- Ya, sí. Pero es que ayer se adjudicaron los tramos del túnel de Guadarrama que tienen que llevar el Tren de Alta Velocidad para todo el cuadrante noroeste. Y, del mismo modo que dije en León que me gustaría mucho que la Escuela de Pilotos que va a derivar de los acuerdos que ha llegado nuestra empresa CASA con otras empresas europeas se establezca en la Virgen del Camino, desearía también, por supuesto, que el Tren de Alta Velocidad pueda ser extraordinariamente útil para los ciudadanos en León.

L. del Olmo.- ¿Pueden ser perfectamente compatibles la línea de Zamora y la línea de León?

Presidente.- Todas las cosas son arreglables.

L. del Olmo.- Dinero tiene suficiente la Administración para ello, ¿no?

Presidente.- Ya le he dicho. No me va a sacar usted más de lo que le he dicho.

L. del Olmo.- Es que, si no, nos va a tener encadenados a la línea férrea a los leoneses. Usted verá lo que hace.

Presidente.- Yo no le tengo encadenado a ningún sitio. Le acabo de decir que espero que pase por León y que deseo que pase por allí.

L. del Olmo.- ¿Le está echando una mano su esposa, Ana Botella, en lo que puede ocurrir el próximo domingo?

Presidente.- Lo está haciendo. Lo hace siempre. Ella siempre ha estado a mi lado y está en este momento a mi lado. Hoy no, físicamente, porque está camino de Canarias; pero está camino de Canarias precisamente por eso: para estar a mi lado.

L. del Olmo.- ¿Están dispuestos para la victoria y también para la derrota, porque la sorpresa se puede producir, digan lo que digan las encuestas?

Presidente.- Nosotros somos gente tranquila. Ni nos sobreexcitamos con las posibilidades de éxito, ni nos deprimimos si el éxito no nos acompaña. Las cosas hay que tomárselas siempre con cierta tranquilidad.

Yo espero y deseo que los españoles acierten en una apuesta de futuro con decisión.

L. del Olmo.- Me imagino que, después de los últimos sustos, en las últimas elecciones, no cantará victoria, a pesar de que las encuestas les dan favoritos.

Presidente.- No, yo las victorias las canto cuando se producen y sé que solamente se producen cuando los españoles lo digan. Eso sí, me someto con confianza y me someto razonablemente orgulloso de lo que se ha hecho estos años, y les pido a los españoles que lo estén.

España hoy es un país con prestigio, con fuerza; es un país de éxito y yo espero y deseo que lo sigamos siendo.

L. del Olmo.- ¿Qué tal está siendo la campaña? Y no me diga que no lo ha visto, porque probablemente no lo ha visto; pero le pedirá a su gente qué tal lo están haciendo Almunia y el señor Frutos.

Presidente.- A mí no me preocupa lo que hagan los demás, ni tampoco lo sigo, francamente. Creo que hay, en algunos casos, mucha improvisación y bastante frivolidad.

L. del Olmo.- ¿Por parte de los dos: del señor Frutos y del señor Almunia?

Presidente.- Bastante improvisación y bastante frivolidad; pero, por lo demás, me preocupa que los españoles sepan muy bien qué es lo que nosotros queremos hacer en el futuro.

L. del Olmo.- O sea, que su sueño de una noche de verano es que el próximo 12 sea usted Presidente, ¿no?

Presidente.- No es un sueño, es una aspiración después de cuatro años de Gobierno. Y no sería una noche de verano, sería una noche de invierno; pero estamos en un invierno muy primaveral y muy bueno.

L. del Olmo.- ¿No toma usted algo especial, ninguna, entre comillas, droga, para mantenerse..?

Presidente.- Hago deporte todos los días, que es el mejor modo de combatir cualquier otra cosa, como usted sabe.

L. del Olmo.- ¿Se está pasando por fin al golf o no? ¿Ha conseguido meter la bola en el hoyo o no?

Presidente.- Sí, he conseguido meter la bola. Pero ahora no tengo tiempo para esas cosas. Yo hago ejercicio, hago deporte todos los días. La verdad es que el deporte me ha gustado siempre mucho. Me gusta hacerlo y me gusta estar con deportistas; pero hago deporte todos los días y eso me ayuda a mantenerme, la verdad, físicamente en forma.

L. del Olmo.- ¿De qué manera le pediría usted el voto a ese universitario que está a punto de entrar en la Universidad en este momento?

Presidente.- ¿A punto de entrar en la facultad? Ese universitario va a formar parte, como digo, de la generación mejor formada de la historia de España y ese universitario tiene que aprovechar esa formación para ponerse a trabajar, en cuanto termine su carrera. Eso, en la España del mañana, en la España del pleno empleo, es perfectamente posible. Ese universitario va a tener más competencia que han tenido otros, pero va a tener más posibilidades que haya tenido nunca un joven en España. Lo que le digo es que tenga confianza, que tenga ilusión, que tenga mucha seguridad en sí mismo y que aproveche esas posibilidades que va a tener.

Le quiero decir una cosa, querido Luis: estamos en un momento histórico para nuestro país, en el que nunca hemos tenido una oportunidad semejante delante de nosotros, nunca: de pleno empleo, de bienestar, de desarrollo, de ser, como digo, uno de los mejores países de Europa. Tenemos que aprovechar esa oportunidad. No la pongamos en riesgo y desde la confianza en nosotros mismos es desde donde podemos hacer un país mejor.

Hoy hay muchas más oportunidades que antes, hay muchos más españoles que las aprovechan y yo quiero que ésa siga siendo nuestra regla en el futuro.

L. del Olmo.- Presidente del Gobierno, cerramos esta entrevista. Por cierto, Presidente, ¿escucha usted la radio?

Presidente.- Cuando me levanto escucho la radio, sí.

L. del Olmo.- ¿Escucha esta emisora o escucha todas?

Presidente.- Voy variando. A ustedes les escucho, claro.

L. del Olmo.- ¿Qué tal lo está haciendo la radio?

Presidente.- La radio, yo creo, en España siempre ha sido una radio de muy buena calidad. Siempre ha habido competencia en la radio. La competencia es buena para todo, también para la radio, y yo creo que la radio en España es una radio de calidad, sinceramente. Espero y deseo que sea cada vez mejor.

Un saludo a los tertulianos y a todos los oyentes de Onda Cero.

L. del Olmo.- Señor Aznar, si es para bien de España, que tenga usted mucha suerte.

Presidente.- Espero que, en todo caso, lo que ocurra el día 12 sea para bien de España y, sin duda, estoy seguro y estoy absolutamente decidido, si los españoles me dan confianza, a utilizarla en beneficio de todos, que es lo que importa.

L. del Olmo.- Gracias, don José María Aznar.

Presidente.- Muchas gracias a ustedes.